

El enigma en cuanto al empleo de una respetable parte de los fondos electorales del Comité pro reelección del presidente y la perspectiva de un recrudescimiento de la lucha en Vietnam proyectan esta semana puntos oscuros en el azul horizonte que la convención republicana en Miami Beach y la publicación simultánea de prometedoras «polls» Gallup, Yankelevitch y Harris abrieron a las ambiciones partidistas del GOP y a los sueños, ya de naturaleza más bien histórica que meramente política de Mr. Richard Nixon.

El «escenario» del folletón del Hotel Watergate, la primera escena del cual se rodó en Washington a las tres de la madrugada del 17 de junio, cuando cinco personajes de vinculaciones más o menos recientes y directas con la CIA, el FBI, el Comité Nacional Republicano y la propia Casa Blanca fueron detenidos como sospechosos de «espionaje político» en los despachos centrales del Comité Nacional Demócrata, presenta ramificaciones comprometedoras para la respetabilidad de los «managers» de la campaña del «Grand Old Party» y hasta de la misma Administración.

Un organismo emanado del Congreso, la GAO (General Accounting Office: oficina de verificación de asuntos fiscales) ha elaborado un informe con destino al Departamento de Justicia, en el que se señalan «aparentes y posibles violaciones» de la ley federal sobre el origen y el destino de las disponibilidades financieras del Comité electoral republicano. Los investigadores declaran que, en su labor aclaratoria del misterio, no han encontrado asistencias suficientes de parte de los responsables del Comité pro Nixon, e insinúan, en términos más próximos a la afirmación que a la duda, la posibilidad de que uno de los participantes en la violación de los locales del Comité demócrata, Berard Baker, recibiese, para llevar a cabo su truculenta empresa, un total de 114.000 dólares en diversas partidas: un cheque por 25.000 de un donante de Minnesota, que pidió no se revelase su identidad, pero que ahora se sabe que se trata de un señor llamado Dwayne Andreas, ex mecenas del senador por su Estado, Hubert H. Humphrey, rival de Mc Govern en la agitada fase de las primarias, y un total de 89.000 de otros contribuyentes de Texas que hasta el momento permanecen anónimos. Parece, no obstante, probado que esta última suma llegó a poder de Baker a través de un sinuoso circuito que terminó en un Banco de Méjico.

Habría además en el activo del GOP una entrada de 350.000 dólares, posterior al 7 de mayo —fecha en que cobró vigencia la ley que obliga a los partidarios políticos a revelar los nombres de las personas o entidades jurídicas que hacen aportaciones a sus fondos electorales—, cuya procedencia se niega a precisar el administrador de las finanzas del Comité Nacional Republicano, ex secretario de Comercio, Mr. Maurice H. Stans invocando que se recibió antes de que se promulgase la obligatoriedad de hacer públicas las identidades de los donantes.

La GAO, dicen sus componentes, no puede esclarecer ciertos aspectos de los orígenes y la utilización de los medios financieros del Comité pro Nixon, porque carece de atribuciones para decidir comparecencias testimoniales. Pide por ello al Departamento de Justicia que tome las necesarias disposiciones, a fin de que la investigación se prosiga por un Tribunal federal.

TRAMPAS LEGALES

Ese tribunal de ha ser designado por el «General Attorney», Mr. Richard G. Kleindiest. Su confirmación parlamentaria en el cargo se retrasó durante dos meses a causa de otro asunto escandaloso, el de la International Telephone and Telegraph.

ITT, el ex presidente del Comité nacional demócrata, Lawrence O'Brien, en la actualidad presidente del Comité pro elección de Mc Govern y el coordinador nacional de la campaña del candidato de la oposición a la Presidencia, Frank Mankievitz, expresan por ello dudas acerca de la imparcialidad y la objetividad con que Kleindiest puede actuar. Creen que el Departamento de Justicia intentará prolongar el curso del sumario hasta después del 7 de noviembre. O'Brien ha pedido al señor Nixon que designe un «prosecutor» (fiscal) independiente. La Casa Blanca guarda un hermético silencio en cuanto a la demanda. Sólo el señor Stans ha saltado a la arena pública en defensa de las declaraciones de tono acusatorio de la GAO; califica al informe de «irracurable» (inexacto) y proclama que se debe a presi y es partidistas, de los miembros demócratas del Congreso. Es, vice, una turbia operación política. No recoge las explicaciones y las aclaraciones dadas por los dirigentes del Comité pro reelección del presidente. Se trata, en suma, de una maniobra electoral. E invita a la GAO a que inspeccione con el mismo celo que ha puesto en la tentativa de esclarecimiento de las raíces y el manejo de los fondos del GAO los del Comité electoral de los demócratas.

Mc Govern cree que el informe GAO le proporciona la ocasión de montar una gran ofensiva contra la «corrupción que prevalece en los medios republicanos y en los gubernamentales». Y se dispone a explotarla a fondo. Aludiendo al asunto del Watergate, afirma que si el presidente Nixon no escucha los anhelos del pueblo, tiene en cambio la oreja para descubrir «los secretos del Comité Republicano». Lo que inmediatamente ha servido a los detractores del «radicalismo mcgovernista» para subrayar que el adversario «tiene también» secretos.

El senador de Dakota del Sur y su compañero de candidatura, Sargent Shriver, pasaron ayer el día en Washington estudiando con los estrategas del nuevo «staff» demócrata, y algunos de los antiguos, como O'Brien, un plan de ataque general contra «los escándalos financieros y las prácticas de espionaje político» del GOP y de la Administración Nixon. Mc Govern se propone hacer hoy en Nueva York, ante los financieros y los bolsistas de Wall Street, una «aclaración» de su programa económico, tributario y fiscal. Probablemente al tema de las ciertas o supuestas inescrupulosidades de conducta política y administrativa del republicanismo, que van a constituir, de aquí a noviembre —si es que otro «thriller» no resulta más atractivo para imprimir sensacionalismo y perfume de escándalo a la campaña presidencial—, «leí motiv» predilecto del antinixonismo.

La forma y el tono con que el señor Maurice Stans ha reaccionado al documento de la GAO carece ciertamente de fuerza persuasiva. Las demás personalidades del estado mayor republicano se encastillan hasta el presente en un mutismo que parece revela cierto desconcierto en las esferas dirigentes del partido gubernamental. El presidente del Comité demócrata pro reelección de Nixon, Mr. John B. Connally, ha dicho en Washington que no cree que la cuestión se convierta en «issue» mayor de la campaña y que «cuestiones de esa naturaleza no constituyen factores de ayuda». Ese comentario del ex secretario del Tesoro de Mr. Nixon causa tal vez más inquietud en alturas republicanas que el documento de la GAO y sus eventuales implicaciones.

VIETNAM NO COLABORA

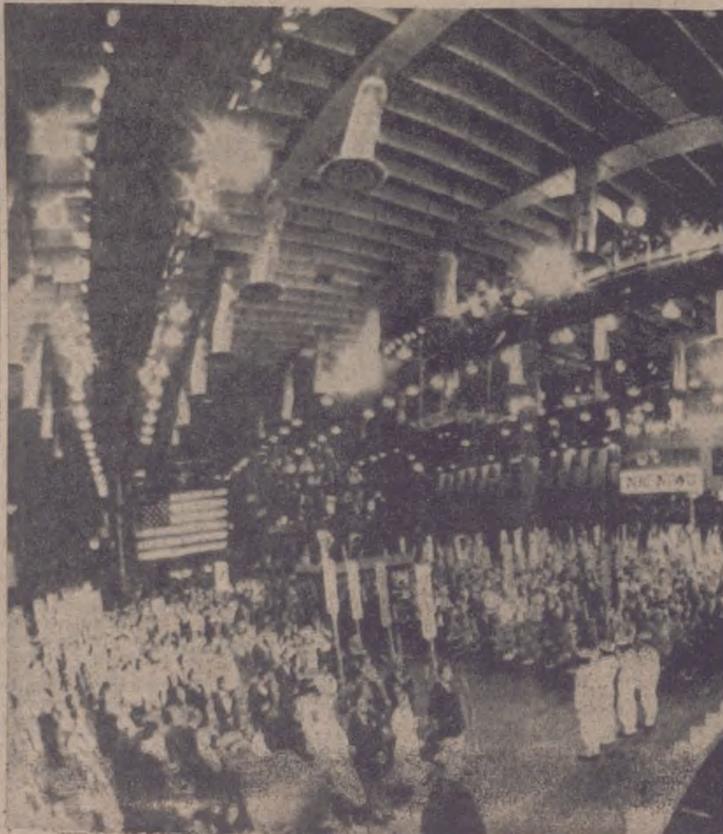
El otro motivo de desasosiego en la Administración y en el estado mayor republicano es la posibilidad, apuntada por el



Con la mirada en las

USA

elecciones de noviembre



Pentágono, de que Hanoi emprenda una nueva ofensiva en distintos puntos de Vietnam del Sur en el período más agudo de la campaña presidencial. Según los «intelligence services» del Departamento de Defensa, seis divisiones enemigas (unos 50.000 hombres) estarían preparando ataques simultáneos contra las ciudades de Hue y de Danang. El minado de los puertos del Golfo de Tonkin no se habría manifestado muy efectivo en las últimas semanas. Navios chinos pueden haber efectuado desembarcos de material bélico en Haiphong. Ayer se anunció en medios militares de Washington a la posibilidad de enfrentamientos de la flota americana del mar de la China con embarcaciones armadas dependientes de la autoridad de Pekín. Se daba también como posible que las fuerzas norvietnamitas desencadenen ofensivas en el delta del Mekong, en Camboya y en Laos. Tales acciones se combinarían con movimientos de «desobediencia civil» en Saigón, alentados y dirigidos por los guerrilleros del Viet Cong.

Las «fuentes» que ponen en circulación estos conceptos añaden que se trataría de maniobras de «poco fondo», orientadas a prestar «apoyo» electoral al mcgovernismo en el transcurso de septiembre. No tendrían consecuencias militares graves, porque la aviación y la escuadra USA destacadas en Indochina y en el Golfo de Tonkin dominarían rápidamente la situación. Por otra parte, la temporada de lluvias otoñales comenzará de aquí a cuatro semanas en Vietnam, y el adversario vería dificultados sus movimientos tácticos y logísticos.

Aunque algunos observadores piensan que esos anuncios tienden sobre todo a probar que los factores de eventual progreso político en el país del señor Mc Govern provendrán «del enemigo» y no de la opinión pública nacional, y a estimular la adhesión de ésta a un «incumbent president» hostigado a la vez por adversarios «interiores y exteriores»; de las noticias vagas, pero de diapasón alarmante, que desde el domingo vienen de Saigón, los expertos militares llegan a conclusiones (que se filtran a través de los espesos muros y de las puertas bien guardadas del Pentágono) de este sentido: Si, como lo anunció en su discurso de aceptación la noche del miércoles, 23, en Miami Beach, el señor Nixon está resuelto a no abandonar al aliado sudvietnamita (entiéndase a la persona del presidente Van Thieu), las fuerzas del aire y mar USA deberán permanecer en el Sudeste asiático por tiempo imprevisible, no obstante la circunstancia de la promesa de reducir las de tierra a 37.000 para el 1 de septiembre ha sido cumplida con anticipación, puesto que —según informes de origen solvente— la semana pasada fueron evacuadas unidades con efectivos de más de 2.000 soldados.

Los resultados de las consultas de opinión que los organismos especializados en la materia se publican en los primeros días de septiembre vendrán a confirmar o a corregir impresiones muy difundidas que acusen un brusco descenso del optimismo y de la confianza que predominan en el GOP, y en la Casa Blanca, hace exactamente ocho días.

EL POPULISTA MCGOVERN

En cualquier consulta nacional, los candidatos siempre creen tener el triunfo en sus manos. George Mc Govern, el hombre que ha demostrado que el sistema político americano es aún capaz de imponer a figuras nuevas en los aparatos de los partidos, no escapa a esa convicción. Y, en parte, es necesario que así sea, puesto que un líder con «alma de perdedor» no es buen candidato para el pueblo. Sin embargo, las posibilidades de triunfo de Mc Govern son más bien escasas. A medida que pasan los días Nixon aumenta su ventaja.

En estas circunstancias, lógico sería pensar en una victoria del actual presidente por un margen superior al 60 por 100 de los votos. ¿Será así? A mi modo de ver, contra lo que creen muchos, Mc Govern tiene un peso específico importante que está siendo pasado por alto por los hombres que dirigen la campaña republicana. Por muy a la «izquierda» que quieran ponerle los partidarios de Nixon, es evidente que Mc Govern representa un «cambio» importante en el contexto de la tradicional política de partidos. Al mismo tiempo, es una prueba de madurez de desarrollo democrático. Los discursos electorales de Mc Govern abundan en fórmulas que harían las delicias de los pequeños partidarios minoritarios progresistas de otros países.

En cierto modo, Mc Govern se presenta como un candidato «populista», palabra muy de moda en Estados Unidos ahora. Sobre esta base, el candidato demócrata se ha hecho famoso en las nuevas «comunidades políticas» norteamericanas, como los jóvenes, las mujeres, los negros y otras minorías raciales. Mc Govern es el candidato anti-Luna y anti-guerra, pero también es el portaestandarte de un gran número de ciudadanos americanos que creen en los postulados mcgovernistas impregnados, por necesidad, de cierta ideología neoliberal capitalista de los Kennedy.

Lo malo de Mc Govern es que, llevado por un idealismo político está cometiendo errores importantes, tales como enviar al antiguo ministro de Justicia, Ramsey Clark, a Vietnam del Norte y hacerlo hablar a través de Radio Hanoi, cometiendo así el mismo tropiezo que hiciera hace un mes la actriz Jana Fonda. Hablar por la emisora de Hanoi es caer ingenuamente en las redes del partido republicano.

UN «TRIUNFO»

No obstante, la aparición de Mc Govern en el escenario político estadounidense es un triunfo aun contando con su presunta derrota en noviembre. No hay que olvidar que en 1948 un efímero partido progresista expuso un programa que fue tachado de comunista. Muchos de sus puntos de vista forman parte del programa del partido demócrata en 1972.

El hecho de que Mc Govern haya captado a «minorías» de todo tipo es completamente cierto. Mas aún si efectuamos un repaso estadístico de la gente que estuvo presente en la convención del partido demócrata del pasado julio en Miami. Así, el 30 por 100 de los delegados eran mujeres (contra el 13 por 100 en 1968 con Hubert Humphrey) y el 17 por 100 lo constituían gentes menores de 30 años (contra el cuatro por ciento en 1968). Por último, cerca del 90 por 100 de los delegados presentes en el Convention Hall de Miami eran nuevos en una convención partidista.

Esto significa que Mc Govern ha revitalizado un partido con serios peligros internos, con divisiones y fisuras por culpa de su misma ascensión a la plataforma del partido.

No importa, pues, que en el ambiente general de las dos convenciones celebradas en la famosa ciudad playera de Florida se llegara a dos conclusiones importantes: a) que los republicanos ganarán fácilmente en noviembre y, b) que los conservadores han conseguido finalmente el control de la política norteamericana.

Aunque esto último es muy discutible, el «aire» Mc Govern perdurará aun después de su presunta derrota del 7 de noviembre. Y los que ahora dicen que los conservadores van a dominar la escena política americana en los próximos años no darán cuenta entonces que su labor de ahora habrá servido de algo muy importante en el constante renovador de la vida socio-política de los Estados Unidos.

FIN